

La Sombra del Cóndor

Contra-Revolución y Terrorismo de Estado Internacional en el Cono Sur

Franck Gaudichaud

revista *Dissidences*: www.dissidences.net

Si miramos hoy en día, desde una perspectiva histórica, el Cono Sur hacia finales de los años sesenta y setenta, y que luego, se analiza la misma región algunos años después, se llega a una conclusión inapelable: esta franja del continente latinoamericano pasó, en general de una fase de fuerte movilización y politización social, con un incremento de partidos y organizaciones revolucionarias, el advenimiento al poder de gobiernos populistas de izquierda o progresistas que proclaman la ruptura con el capitalismo, a un retroceso generalizado del movimiento obrero, una era de violencia política estatal, la destrucción masiva de todos los espacios de expresión y de participación democrática, la destrucción física e ideológica sin tregua de los militantes y de los movimientos revolucionarios, el establecimiento de modelos económicos capitalistas intervencionistas y/o neoliberales. ¿Qué fue lo que ocurrió? ¿Qué hilo conductor se quebró y de que manera se condujo a América Latina al reflujó de las luchas sociales?

Para poder responder a esta pregunta sería necesario aferrarse a un amplio estudio multidisciplinario que analice las diferencias y especificidades históricas de cada país, del contexto socio económico mundial, de las orientaciones estratégicas de los movimientos revolucionarios, de la imposición de prácticas populistas en América Latina, de los errores del movimiento comunista internacional, de la tremenda intervención estadounidense, de la crisis hegemónica de las clases dominantes locales relacionadas con la del modelo económico de sustitución de importaciones y además del papel de las representaciones subjetivas de la época. Tal empresa sobrepasa lógicamente las pretensiones de este artículo y necesitaría de un trabajo colectivo internacional, tal como se efectuó en la Universidad de Cambridge en lo que respecta la Historia General de América Latina¹.

En este estudio nos limitaremos a la temática de “Movimientos revolucionarios, lucha armada y terrorismo”, centrandó nuestro objetivo en un aspecto específico y esencial de este cambio de tendencias que vive entonces América latina; la instauración del terrorismo de Estado contra-revolucionario transnacional, apoyado por el imperialismo estadounidense.

¹ Este trabajo Enciclopédico excepcional fue dirigido por Leslie Bethell. En lo que concierne nuestro estudio se debe consultar los tomos 12 y 13. (L. Bethell ed., *The Cambridge History of Latin America*, 13t., Cambridge, Cambridge University Press, 1994)

Si se busca una fecha a este cambio brutal de coyuntura, se puede decir que se trata del final de lo que el sociólogo Tomas Vasconi denominaba el “largo decenio” de América latina, es decir este periodo que va desde el primero de enero de 1959 con la toma del poder por los “Barbudos” y que se concluye, según él, en Chile con el golpe de estado dirigido entre otros por Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973². En esta época, Paraguay padecía desde hacia ya 19 años el sólido régimen del general Alfredo Stroessner (y que no se terminaría hasta 26 años más tarde); los generales brasileros están en el poder desde 1964, Bolivia sufría de la tiranía del general Banzer después de la exclusión del general Torres, populista de izquierda, en 1971; en el año 1973, la democracia parlamentaria uruguaya es depuesta por aquel que supuestamente debía representarla, el presidente Juan María Bordaberry, y en el Perú , el general Francisco Morales Bermúdez derroca a su colega de uniforme, Juan Velasco Alvarado quien intentaba dirigir un movimiento progresista populista. Para terminar, en 1976, se inicia la sangrienta dictadura del general Videla que adviene después de la inestabilidad crónica que vivía el país tras la muerte del general Perón. Esta marejada dictatorial se desarrolla en el contexto de la Guerra Fría y de la visión anti-comunista mundial dispensada y fomentada por la administración norte-americana. La ascensión del terror de Estado en el Cono Sur deja la región diseminada de exiliados y refugiados políticos: 4 millones de personas aproximadamente, se ven obligadas a huir de sus países y buscar refugio en los países vecinos o aun más lejos, cuando de nuevo, aquel país que los acogía, caía bajo los golpes militares (es el caso para muchos exiliados chilenos que después de haber huido en Argentina a finales de 1973, se encontraban de nuevo amenazados por el golpe de estado de 1976). En términos generales si se utilizan las estimaciones de base, el Terror de Estado en el Cono Sur es responsable de al menos 50.000 asesinatos, más de 35.000 desaparecidos y 400.000 apriisionamientos. Estas cifras tienen en cuenta no solo a los militantes de izquierda sino también de la derecha parlamentaria y numerosas personas que no habían tenido ninguna actividad política incluyendo niños (alrededor de 8.000 desapariciones o asesinatos de niños³). Una de las justificaciones que fueron expresadas de manera regular por las distintas dictaduras, en el uso sistemático de la Violencia Política de Estado fue la necesaria lucha contra la subversión dirigida por las organizaciones de lucha armada de izquierda y mas comúnmente utilizando como excusa la guerrilla y la subversión marxista.

Es cierto que se desarrollaron, en el camino de Cuba y del Guevarismo, varias organizaciones que hicieron un llamado a la lucha armada y a la utilización legítima de la Violencia Revolucionaria en varios países de América Latina⁴. Al nivel del Cono Sur: en Uruguay, actúa de manera espectacular el movimiento Tupamaros; en Argentina, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros (movimiento armado nacido del Peronismo de izquierda) lucha contra la represión clandestina ejercida por las fuerzas armadas del gobierno constitucional y de grupos paramilitares bajo la dirección del ministro José López Rega; en el sur del Perú se organiza un movimiento campesino insurreccional bajo la dirección de Hugo Blanco; en el Brasil del principio de los años setenta varias organizaciones políticas llaman a la guerrilla; en Chile, el movimiento de izquierda Revolucionaria (MIR) se

² T. A. Vasconi, *Las ciencias sociales en América del Sur y Chile: 1960-1990*, Introducción, Centro de Investigaciones sociales, Universidad ARCIS, Santiago, 1995.

³ Cifras de la comisión de Derechos del Hombre en Argentina (citados por Stella Callóni, “Los Archivos del Horror del operativo Cóndor”, *Equipo Nizkor*, 8 de Agosto de 1998, pp. 3 www.derechos.org/nizkor/doc/condor/calloni.html, traducido del inglés y tomado de la revista *Covert Action*, USA, otoño de 1994).

⁴ V. Bambirra, A. López, M. Moleiro, S. Condorama, C. Núñez, R. Mauro Marini, A. Zapata, *Diez años de insurrección en América Latina*, 2 t., Buenos Aires, Ed. Pla, 1972. Voir particulièrement l’article de présentation générale de Vania Bambirra, “Diez años de insurrección en América Latina”, pp. 23-76, tome 1.

proclama de la “guerra popular prolongada”, aunque rehúsa cualquier estrategia de lucha armada durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)⁵. A pesar de las numerosas diferenciaciones tácticas y estratégicas de las posturas políticas que no son totalmente compartidas en cuanto al uso de la violencia, además de la adaptación o no al movimiento de masas, la lucha armada es parte integrante de la expresión política de los movimientos revolucionarios. En un contexto general de crisis del capitalismo dependiente y de una reorientación estratégica del imperialismo, las organizaciones sufren desde sus inicios una opresión organizada por los aparatos represivos de sus estados respectivos en colaboración con los servicios de inteligencia estadounidenses y de varios grupos de extrema derecha; los “escuadrones de la muerte” (como la siniestra “triple A”: Alianza Anticomunista Argentina). Las distintas organizaciones de izquierda revolucionaria deben igualmente hacer frente entre otras cosas, al peso del reformismo político sobre la mayor parte del movimiento popular, como a sus propias deficiencias, marcadas por la inmadurez política y una visión “iluminista” de la realidad de las luchas sociales. En el Cono Sur se puede observar que hubo un intento de coordinación de las fuerzas de la izquierda revolucionaria insurreccional con la creación de la JCR (Junta Coordinadora Revolucionaria). La idea de la JCR nace principalmente de la iniciativa del MIR-Chile y del líder argentino Santucho (ERP), y es el resultado de una reunión en la Habana, en julio de 1971 (estaban también presentes los militantes del movimiento Tupamaro así como del ELN boliviano, sobrevivientes de la guerrilla fundada por Ernesto Che Guevara). Esta mini Internacional Revolucionaria latinoamericana fue conformada en Chile, en enero de 1973 pero nunca logro una amplitud importante. Sin embargo, en el Chile de Allende se crea una escuela de dirigentes, y se le envía apoyo financiero al ELN boliviano, se acogen algunos militantes Tupamaros huyendo de la represión e incluso se plantean proyectos de construcción de armas semi-pesadas. El golpe de estado en ese país y la ola de terror a nivel continental impiden definitivamente cualquier progreso real en la JCR⁶.

Las diferentes intervenciones militares contra-revolucionarias van a apoyarse, a nivel subjetivo, sobre una verdadera ideología de “guerra santa” anticomunista, donde se sataniza una supuesta subversión generalizada y organizada contra la “paz” social y los valores nacionales. Esta visión de la amenaza guerrillera, sin comparación con las fuerzas reales de los movimientos insurreccionales armados, permitió el justificar torturas, secuestros, desapariciones forzadas y terrorismo de Estado. Tras este discurso, el punto fundamental es la constatación que el advenimiento de las dictaduras en América Latina responde fundamentalmente a una fase de radicalización de la lucha social, a una politización acelerada de las clases populares que toma posiciones anticapitalistas (de ahí la importancia de la referencia al socialismo y a la revolución cubana) y de este hecho a la desestabilización directa de los intereses del gran capital y de sus agentes locales en esta parte del mundo.

⁵ Sobre los Tupamaros ver: C. Nunez, « MLN Tupamaros: “los combatientes no se improvisan” in V. Bambirra y vva., *Op. Cit.*, pp. 73-112, tomo 2; sobre la guerrilla brasilera de los años setenta ver: R. Mauro Marini, « La izquierda revolucionaria y las nuevas condiciones de luchas de las luchas de clases » in V. Bambirra y vva., *Op. Cit.*, pp. 113-168, tomo 2 ; sobre el Perú : S. Condoruna, « Las experiencias de la última etapa de las luchas revolucionaria en el Peru », in V. Bambirra y vva., *Op. Cit.*, pp. 1-11, tomo 2. Para un análisis de los movimientos guerrilleros en Argentina ver: J. Gasparini (centrado principalmente en el movimiento Montonero): “Les années soixante-soixante dix, les années de plomb”, tesis de doctorado, Suiza Universidad de Ginebra nov.1998. publicada en Español en una versión actualizada: J. Gasparini, *Montoneros, final de cuentas*, Buenos Aires, Ed de la Campana, 1999) y Luis Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Ed de la Campana, 1999. Sobre el MIR chileno consultar por ejemplo, H. Vidal, “*Presencia del MIR*”, *14 claves existenciales*, Mosquito Ed., Santiago, 1999 y C. Sandoval, *El MIR. Una historia*, Sociedad Editorial “Trabajadores”, Santiago, 1990.

⁶ F. Martorell, “Los Enemigos”, *Operación Cóndor. El vuelo de la Muerte*, pp. 64-70, Santiago, Ed. LOM, 1999.

Partiendo de este punto, la figura “terrorista” es poco a poco asimilada y confundida por las diferentes dictaduras con cualquier persona que haya sido vinculada con organizaciones sociales y políticas, algunas veces trabajando únicamente en barrios populares o simplemente, teniendo posturas de oposición a la instauración de un régimen dictatorial.

El caso de Chile lo ilustra de forma clara ya que, como en este país no existía ningún movimiento de lucha armada significativo y que la mayor parte de la izquierda en el poder creía firmemente en la transición al socialismo con el apoyo de militares llamados “constitucionalistas”, la junta tuvo que inventar un enemigo interno armado. Esta cruzada destinada a salvar el país de un “Plan Z” totalmente inventado, fue invocado en el nombre de la lucha contra el “peligro marxista” y el respeto de la tradición cristiana y occidental del país. Es así como en el “libro blanco” que sirvió para explicar el por qué del golpe de estado se invoca la presencia de al menos 15.000 “expertos en guerrilla que vinieron de todo el mundo y especialmente de Cuba, Brasil, Argentina etc.; reclutados de entre los terroristas de esos países”⁷. Estos peligrosos guerrilleros habrían sido dirigidos por el general cubano Tony de la Guardia, del norte al sur del país. Aunque algunos autores⁸ o actores de la época, dentro de los cuales Pinochet mismo, siguen invocando la presencia de una armada paralela para hablar no de una represión militar sino de una “guerra” civil en Chile, la ausencia de resistencia y de preparación militar durante el golpe de estado así como los archivos disponibles demuestran lo opuesto⁹.

Al contrario, lo que nos enseñan con muchos detalles los archivos descubiertos en el Paraguay hacia finales de 1992, así como los documentos desclasificados de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos, es la instalación concreta, de una campaña de terror de Estado, coordinada internacionalmente cuyo objetivo es la destrucción de cualquier movimiento anticapitalista que hubiese puesto al orden del día la posibilidad de revoluciones victoriosas en un contexto de radicalización generalizado de la lucha de clases latinoamericanas. Se sabe ahora que esta coordinación de la violencia de Estado contra-revolucionaria fue denominada por sus organizadores “Operación Cóndor”.

Los archivos del terror contra-revolucionario latinoamericano

El Paraguay, un pequeño país de 4 millones de habitantes en el centro del Cono Sur, posee una larga tradición de aislamiento y de regímenes dictatoriales. Además de su posición geopolítica ideal, goza una gran aura dentro de los criminales de guerra nazi y más ampliamente de los militantes anticomunistas reaccionarios como país de acogida de toda suerte de militares y civiles, responsables de violaciones de derechos humanos, genocidios, represiones masivas, tráfico de drogas, espionaje. Paraguay oprimido por la mano de hierro de Stroessner (1954-1989) fue reconocido por Richard Nixon como la nación más consecuente en la lucha contra el comunismo. Este país acogió particularmente a personajes tales Joseph Mengele (médico nazi) o al jefe de la logia masónica P-2, Licio Gelli¹⁰. Parece que los 35 años de dictadura hayan dado a los agentes de este régimen tal confianza en su estabilidad y en su

⁷ *Libro Blanco del Cambio en Chile*, Santiago, Ed. Lord Cochrane, 1973. Este libro de justificación del golpe de Estado está lleno de falsificaciones históricas, y fue redactado en parte por el historiador Gonzalo Vial, fundador de la revista *¿Qué pasa?* que fue ministro de educación durante la dictadura.

⁸ Por ejemplo, el historiador y militar Luis Heinecke Scott en su libro anticomunista: *Chile, crónica de un asedio*, 4 t., Santiago, Sociedad Editora y Grafica Santa Catalina, 1992.

⁹ Víctor Osorio Reyes efectuó un interesante balance sobre este tema: « Mitos y mentiras del golpe militar », *La Huella*, N°12, Santiago, septiembre 2002.

¹⁰ R. García Lupo, *El Paraguay de Stroessner*, Buenos Aires, Ed. B, Coll. Reporteros, 1989.

probable restauración después de su caída en febrero de 1989, que ningún trabajo de destrucción de archivos ni de supresión de pruebas de atropellos a los derechos humanos no haya sido planificado de manera eficaz. Además la implicación de varios dirigentes en el tráfico de cocaína, lavado de dinero y de inversiones en los casinos, parecen haberlos alejado de sus funciones de seguridad y de su fría racionalidad. Confiados en la impunidad sobre la cual pensaron siempre contar, los jefes del ejército y de la policía paraguaya nos dejan hoy la más importante masa de documentos y de archivos descubiertos en el conjunto de las actividades de los servicios secretos del Cono Sur¹¹. Estos “archivos del horror” o “archivos del terror” salieron a la luz pública casi por casualidad, a fines de diciembre de 1992, gracias al profesor y ex prisionero político de la Operación Cóndor, Martín Almada¹². Este buscaba los detalles relacionados con su detención dentro de los archivos de la policía. De una cosa en otra, acompañado por un juez, descubrió en un local abandonado de los alrededores de Asunción, los archivos que revelaban los detalles de miles de latinoamericanos que pasaron bajo las alas del Cóndor¹³. Se trataba de una verdadera montaña de archivos que daban igualmente la posibilidad de comprender los vínculos entre los países de la operación Cóndor y el “gran hermano” americano y confirma la existencia de una multinacional del terror contra-revolucionario, planificado y organizado: 700.000 documentos que cubren un periodo de 35 años; más de 180 armarios de archivos, más de 10.000 fotos de los servicios secretos, 8369 fichas de detenidos, 1888 pasaportes y tarjetas de identidad, 115 volúmenes de informes de policía, 740 cuadernos clasificados por orden alfabético, más de 500 cintas grabadas, 574 dossier sobre los partidos políticos y una biblioteca de más de 1500 libros¹⁴. En total, fueron descubiertos alrededor de cuatro toneladas de archivos que representa una bomba de tiempo tanto del punto de vista de la investigación histórica que del combate ante los tribunales de miles de familiares y de desaparecidos asesinados, y víctimas de las diferentes dictaduras. Lógicamente se plantea el problema de la conservación de estos documentos, un problema que no ha sido resuelto de manera adecuada ya que se realizan maniobras para que las piezas más importantes desaparezcan. La ayuda estadounidense de la AID (Agencia Interamericana de desarrollo) quien proponía microfilmear los archivos fuese rechazada categóricamente ya que se presume que la AID quería borrar los rastros más flagrantes de la colaboración norteamericana. Los documentos descubiertos fueron clasificados y conservados con más o menos dificultad por organismos de derechos humanos del Cono Sur¹⁵. Queda aun hoy mucho que hacer para protegerlos: M. Almada pide que sean clasificados como “Memoria del Mundo” por la UNESCO, pero también se pide que el tema de la Operación Cóndor y de los archivos del Terror sean incluidos en los programas de las universidades latinoamericanas

¹¹ E. Cuya, “La operación Cóndor: El terrorismo de Estado de Alcance transnacional”, *Memoria*, N°5, Nuremberg, diciembre 1993 (in *Ko’Aga Rone’Eta* (1996): www.derechos.org/koaga/vii/1/cuyas.html) et G. Meilinger de Sannemann, “Confirman en Asunción existencia de la fatídica “Operación Cóndor””, Santiago, *La Época*, 25 marzo 1993.

¹² S. Blixen, “Los archivos del terror”, Santiago, *La Nación*, pp. 7, 27 juin 1999. Voir le témoignage de M. Almada dans Stella Calloni, « La novela del Horror. Martin Almada », *Los Años del Lobo: Operación Cóndor*, pp. 111-119, Buenos Aires, Ed. Continente, 1999 y para un análisis de Paraguay dictatorial visto por este autor/actor : M. Almada, *Paraguay: la cárcel olvidada, el país exiliado*, Asunción, Imprenta Salesiana, 1993

¹³ X. Poo, “La riesgosa Labor del descubridor”, Santiago, *La Época*, 28.02.93.

¹⁴ B. Paz, M. Angelica Gonzalez, R. Palau Aguilar, *Es mi informe: los archivos secretos de la policía de Stroessner*, pp. 445-446, Asunción, Centro de Documentación Y Estudios, 1994.

¹⁵ Stella Calloni, “Los Archivos del horror del Operativo Cóndor”, *Equipo Nizkor*, 8 aout 1998, www.derechos.org/nizkor/doc/condor/calloni.html (traducido del inglés y tomado de la revista *Covert Action*, USA, otoño de 1994) y de G. Mellinger de Sannemann, *Paraguay y la Operación Cóndor en los Archivos del Terror*, Ed. de l’auteur, Asunción, 1994.

(búsquedas sobre los aspectos políticos, jurídicos, históricos sociológicos, económicos y psicológicos)¹⁶.

La otra parte esencial de los archivos de la Operación Cóndor se encuentra en Washington y es por esta razón que las víctimas no han cesado de reclamar la desclasificación de los archivos secretos estadounidenses. Este proceso de desclasificación comenzó para Chile por ejemplo desde 1974 a partir de lo que es conocido como “Comisión Church”, del nombre del diputado demócrata que facilitó la revelación de ciertos documentos mostrando la implicación de los Estados Unidos en el golpe de estado de 1973¹⁷. Hoy en día, muchos otros documentos son accesibles a pesar de inmensas lagunas y la lentitud evidente del departamento de estado para proceder a una tímida apertura de los archivos de la agencia Nacional de Seguridad estadounidense. Este procedimiento fue permitido por la existencia de una ley sobre la información (*The US freedom of Information Act*) que obliga en cierta medida, la desclasificación parcial de algunos documentos que hasta ahora han sido guardados con recelo. Aunque no hay que hacerse ilusiones sobre la parcialidad de tal desclasificación, se debe tener en cuenta la importancia de los documentos publicados en el presente y a los que se tiene acceso bajo el formato electrónico, gracias al trabajo único del sitio Internet del *National Security Archive* (NSA), albergado por la Universidad de Washington¹⁸. Hace poco, la desclasificación de nuevos archivos con respecto a Chile (el 13 de diciembre 2000) y en agosto 2002, la entrega de más de 46000 documentos sobre la dictadura Argentina han permitido dar un paso importante en el conocimiento de la Operación Cóndor y del papel de las embajadas estadounidenses principalmente, en la perspectiva terrorista. En lo que respecta a los últimos documentos desclasificados sobre Argentina, estos son el fruto del trabajo de Carlos Osorio de la NSA quien presentó durante el 2001 una cronología de la represión dictatorial en este país. Esta investigación, que tiene como principal objetivo la entrega de documentos reclamados por la organización de las “Madres de la plaza de Mayo”¹⁹, fue retardada por los atentados del 11 de septiembre en Nueva York²⁰.

En todo caso, los investigadores tienen hoy a su disposición un corpus esencial para culminar los estudios más profundos y de los cuales se puede, viendo los primeros resultados efectuados, obtener algunas enseñanzas mayores sobre el funcionamiento de la Operación Cóndor.

¹⁶ Ver la conclusión titulada « Escribo para alertar » de M. Almada, “Las intimidades del Cóndor”, XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, Washington DC, Septiembre 2001

¹⁷ Senado de los Estados Unidos (Informe Church), *Acción encubierta en Chile 1963-1973: Informe de la comisión designada para estudiar las operaciones gubernamentales concernientes a actividades de inteligencia*, Washington, 18 de diciembre de 1975 in <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html>.

¹⁸ <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>. Para cualquier persona que se interese en el tema del Terrorismo de Estado en el mundo y la implicación de USA en este tema debería visitar este servidor donde se pueden descargar ciertos documentos de los servicios secretos en su versión original.

¹⁹ Estas mujeres, que han sido denominadas las « locas de mayo », han tomado desde los años 80 la lucha de sus familiares (desaparecidos bajo los golpes de la represión) y han permitido una fuerte reorganización del movimiento social argentino rechazando cualquier compromiso, especialmente a nivel de la impunidad, con los gobiernos que vinieron después de la dictadura: N. C. Mariano, « Argentina », *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur*, pp. 23-56, Buenos Aires, Ed. Lohlé-Lumen, 1998.

²⁰ Stella Calloni, “La Operación Cóndor al descubierto”, *La Jornada*, México, agosto 2002 (in *La Insignia*, 23 agosto 2002: www.lainsignia.org/2002/agosto/ibe_104.htm).

La doctrina de la seguridad Nacional y el papel de la ingerencia de Washington

La ideología anticomunista de los Estados Unidos y sus prácticas de ingerencia repetidas contra todos los regímenes progresistas latinoamericanos han permitido sembrar los gérmenes de la Operación Cóndor, al efectuar la coordinación de los servicios de inteligencia de la región, facilitando la toma de contacto entre los distintos ejércitos y sobre todo dando una formación ideológica y militar, como apoyo técnico directo. Desde febrero de 1945, durante la Conferencia Panamericana de Chapultepec (México), los Estados Unidos recuerdan a los militares latinoamericanos el peligro que constituye el comunismo. Es desde esta óptica es que se establecen los acuerdos bilaterales de asistencia militar (a partir de 1951) destinados a aportar el entrenamiento militar y formación teórica a los oficiales latinoamericanos, principalmente a “la Escuela de las Américas” (ubicada en la zona norteamericana de Panamá)²¹ pero también en los Estados Unidos. Estos acuerdos significan igualmente el aprovisionamiento en armas y envíos de consejeros a estos países. Después de la revolución cubana, los Estados Unidos son conscientes de la importancia de darle una visión continental a esta lucha contra el comunismo e intentan que se creen contactos entre los militares americanos en una visión del mundo inspirada de la Doctrina de la Seguridad Nacional²².

Esta concepción culmina en la creación de las “Conferencias de los Ejércitos Americanos” (CEA) que tiene lugar cada dos años. En su boletín informativo No 1 que se basa en buena parte en las decisiones de la X reunión en Caracas (sept. 1973), se puede apreciar que la CEA estaba de acuerdo para “*darle fuerza al intercambio de informaciones para contraatacar el terrorismo y [...] controlar los elementos subversivos en cada país*”: estamos en el corazón de lo que sería la Operación Cóndor²³. Este intercambio de información transcurre a través de la red de agregados militares (red AGREMIL) y emana tanto de los servicios de inteligencia militar como de las policías políticas de las diferentes dictaduras, y hasta de los escuadrones de la muerte que participan en la tortura y ejecución de los supuestos “terroristas” (por ejemplo la Organización de Coordinación de las Operaciones Subversivas)²⁴. Esta voluntad de coordinación transnacional cubre diferentes campos y convoca las energías de varios servicios de inteligencia, dentro de los cuales se halla la CIA. Un historiador estadounidense atribuye por ejemplo, a la CIA la organización de las primeras reuniones entre funcionarios de seguridad uruguayos y argentinos con el fin de discutir sobre la vigilancia de los exiliados políticos que habían huido de sus países, lo cuales habían caído bajo los golpes de la intervención militar. De esta misma manera, parece que la Central sirvió

²¹ La investigadora J. Patrice Mc Sherry de Long Island University descubrió dentro de los archivos de mensajes desclasificados norteamericanos, un cable enviado en 1978, por R. White embajador de USA en el Paraguay, que confirma que la base militar de Panamá fue un centro de coordinación de la Operación Cóndor. Según Mc Sherry, los archivos muestran que los “oficiales militares y de inteligencia de USA consideran Cóndor como una organización “contra terrorista legítima””. (*El Mostrador*, « Vinculan « Operación Condor » con base militar de Estados Unidos en Panamá », *Rebellion.org*, 8 mars 20002 ; <http://www.rebellion.org/ddhh/condor080301.htm>).

²² S. Maria Lozada, J. Viaggio, C. Zamorano, E. Barcesat, *Inseguridad y desnacionalización. La doctrina de Seguridad Nacional*, Buenos Aires, Ed. Derechos Humanos, 1985 et J. Bourgaux, M. Alvarez, *La ideología de la seguridad nacional en el marco del terrorismo de Estado como sistema de gobierno: el caso chileno*, Bruxelles, Asociación Internacional de juristas demócratas, 1987 (actas del coloquio internacional “El terrorismo de Estado en Chile”, Ginebra, 14-15 Febrero 1986)

²³ CEA, secretaria permanente, *Boletín informativo*, N°1, Santiago du Chili, 1985 (citado por Pierre Abramovici, «“Opération Condor”, cauchemar de l’Amérique Latine », Paris, *Le Monde Diplomatique*, pp. 24-25, mayo 2001).

²⁴ Ver E. Sabato, M. Ruiz, G. Fernandez y otros, *Nunca Mas, Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1995.

de intermediaria en las reuniones entre los dirigentes de los escuadrones de la muerte brasileros, argentinos y uruguayos²⁵. Esta afirmación parece muy probable ya que se dispone en la actualidad muchos documentos desclasificados que prueban la amplitud de la acción de la Central en “la guerra sucia” en América Latina, como por ejemplo en Chile e incluso en Guatemala²⁶. La táctica de desestabilización utilizada en el Chile de Allende, el hecho de que los diplomáticos estadounidenses y el gobierno (Richard Nixon, Henry Kissinger) hayan favorecido el golpe de estado, (principalmente, el sabotaje económico y la utilización del terrorismo), recuerda que no se trata en ninguna medida de una implicación indirecta de los Estados Unidos, sino de una política imperialista conciente y asumida como tal. Es preciso, por otro lado, tener en cuenta la táctica empleada por los servicios secretos estadounidenses en Chile para comprender como el trabajo de los agentes de Washington permitió la instauración de la dictadura de Pinochet y más tarde facilitar el sobrevuelo del Cóndor en el Cono Sur²⁷.

De hecho, el gobierno norteamericano no solo ha organizado las reuniones y las formaciones militares al favorecer la ideología anticomunista y clamando el combate antisubversivo. La división de servicios técnicos de la CIA entregó a los diferentes agentes latinoamericanos las esenciales “lecciones de tortura”, a través de manuales que enseñaban el nivel de choques eléctricos que puede recibir un cuerpo humano sin caer en estado de coma ni provocar el deceso. Entre los libros descubiertos en la biblioteca de los “archivos del terror”, hubo uno que marcó al ex-prisionero político Almada. Su título es *“como mantener en vida a las personas torturadas”*. Se presume igualmente que este mismo servicio haya donado a los servicios de represión latinoamericanos, los equipos eléctricos que permiten los “interrogatorios” de los “subversivos”. Este hecho, acaba de ser confirmado por un agente arrepentido de la CIA, Ralph W. Mc Gehee, quien hizo parte de la organización desde 1952 a 1977. En su libro titulado *« Deadly Deceits: my 25 years in the CIA »*, cuenta como la CIA participo en la operación Cóndor y particularmente su colaboración con los escuadrones de la muerte de distintos países. Por ejemplo en lo que respecta a Uruguay, escribió que la CIA *“tuvo en su poder las listas de los más importantes activistas de izquierda. La Agencia entrego los nombres de sus familiares y amigos. Gracias a esta colaboración, la CIA dio a los servicios de inteligencia y a los escuadrones de la muerte, nombres completos, fechas y lugares de nacimiento, nombres de los padres, direcciones, lugar de trabajo, fotografías”*. Con el fin de completar el trabajo de información, la agencia envió en 1969, a Asunción, a Dan Mitrone, un famoso torturador quien resumía su trabajo por esta formula: *“ el dolor exacto, en el lugar exacto, con la cantidad exacta con el fin de obtener el efecto deseado ”*²⁸.

Es preciso repetir que este apoyo material e intelectual no apareció en los años 60’ y 70’ con la instauración generalizada de las dictaduras en el Cono Sur, sino al contrario constituye un trabajo de larga trayectoria, debutado tempranamente por los servicios secretos norteamericanos. Una vez más fue el Paraguay de Stroessner el laboratorio en tamaño natural de técnicas de represión política. Es cierto que esta dictadura se inspiró de diferentes fuentes, como las técnicas de represión nazis aportadas de Alemania por el argentino Héctor Rosendi o de los consejos del mercenario polaco, Pedro Prokopchuk, especialista en contra espionaje anticomunista. Paralelamente a esta ayuda europea surgió la esencial ayuda de Washington. A

²⁵ A. J. Langguth, *Hilden Terrors New York*, pp. 251, New York, Pantheon, 1978.

²⁶ Consultar directamente las fuentes : <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>.

²⁷ V. Mahskin, *Operación Cóndor, su rastro sangriento*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1985.

²⁸ Según el agente, la CIA habría entregado igualmente a los militares chilenos una lista de 20000 personas *“candidatas a ser suprimidas después del golpe de Estado”*. Las citas del libro R. W. Mc Gehee fueron tomadas del artículo: La Republica en la Red, « Los garfios del crimen clavados en América Latina », *Rebelión.org*, 13 janvier 2003; <http://www.rebelion.org/ddhh/cia130103.htm>.

partir de 1956, el lugarteniente coronel Robert K. Thierry, del Departamento de Estado da unos cursos a los oficiales de la Dirección Nacional de Servicios Técnicos, uno de los principales centros de tortura de Asunción, dirigido por Antonio Campos Alum, del Ministerio del Interior. Robert K. Thierry era tan apreciado que los “archivos del terror” contienen varias cartas del ministro de asuntos extranjeros paraguayos y del antiguo jefe de la policía (Edgar Ynsfran, apodado el “gran inquisidor”) que enviaron a los representantes de los Estados Unidos con el fin de alagar los servicios de Thierry, que fue calificado de “provechosa para el país”²⁹. Este tipo de “consejos” en represión por parte de agentes estadounidenses fueron dados en el principal centro de tortura del país, la Delegación de la Policía Política, dirigida por Pastor Coronel, denominado “el carnicero”³⁰.

En definitiva, las pruebas de tal cooperación son muchas y no es el único ejemplo histórico de la instauración de una especie de “multinacional” del crimen, pensado y organizado en parte desde las oficinas del FBI y de la CIA. En los años 60s, los Estados Unidos crearon la “Operación Phoenix” que significó la creación de bandas paramilitares y terroristas responsables de varios miles de asesinatos en la región del sureste asiático, especialmente en Vietnam del sur y en Indonesia (tales como el apoyo al golpe de estado de Suharto en 1965). No es casualidad que uno de los responsables de la operación Phoenix fue William Colby quien se convertiría en el director de la CIA en el momento de la puesta en marcha de la operación Cóndor en el Cono Sur³¹. Fue el mismo William Colby quien declaró el 25 de octubre de 1974 que los “Estados Unidos están en derecho de actuar ilegalmente en cualquier región del globo”³².

El nacimiento del Cóndor

Uno de los ejes principales de la Operación Cóndor se situó entre Santiago de Chile y Buenos Aires. Primer punto, las raíces de la cooperación terrorista de estado en América Latina aparecieron antes que Argentina viviese bajo el régimen de hierro del general Videla. El proyecto fue orquestado desde Santiago, por Manuel Contreras, director de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), creado oficialmente por la Junta del general Pinochet en 1974. La DINA era un organismo que dependía únicamente del gobierno militar y no, como intentaron hacer creer algunos de los abogados de Augusto Pinochet, un aparato bajo el control exclusivo de un general, Manuel Contreras, víctima de delirios de grandeza y actuando sin el consentimiento de sus superiores jerárquicos³³. De otro lado; el director de la DINA fue igualmente un agente informante de la CIA desde 1974 a 1977 y remunerado directamente por la agencia hasta 1975 como lo revelaron documentos desclasificados del congreso norteamericano, en septiembre del 2000³⁴. Las primeras colaboraciones de la DINA

²⁹ Documentos consultados por N. C. Mariano, *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Buenos Aires, Ed. Lohlé-Lumen, 1998.

³⁰ Para más detalles ver particularmente: G. Mellinger de Sannemann, *Paraguay en el Operativo Cóndor*, RP Ediciones, Asunción, 1989.

³¹ Stella Calloni, «La novela del Horror. Martín Almada», *Los Años del Lobo: Operación Cóndor*, pp.19, Buenos Aires, Ed. Continente, 1999.

³² Citado por V. Mahskin en *Operación Cóndor, su rastro sangriento*, pp.8, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1985.

³³ Ver M. Salazar, *Contreras, historia de un intocable*, Ed. Grijalbo, Santiago, 1995. y M. E. Rojas, *La represión en Chile. Los Hechos*, Santiago, Ed. IEFALA, 1998.

³⁴ *El Nuevo Herald*, Miami, 20 de septiembre 2000 (citado por Pierre Abramovici, «“Operación Cóndor”, pesadilla de América Latina», *Op. Cit.*).

con Argentina se efectuaron bajo el gobierno de Perón, gracias a la acción clandestina de Enrique Arancibia Clavel, agente de la DINA que trabajaba oficialmente para una sucursal del Banco de Chile³⁵. Los primeros lazos son tejidos sobre todo con el grupo paramilitar “Triple A”, nacido bajo el auspicio del ministerio de José López Rega. La “Triple A” pudo desarrollarse gracias a los contactos que poseía J. López Rega con el movimiento franquista en Madrid e igualmente con varios miembros del OAS francés, quien actuaba es ese entonces en Argelia (esto mientras su “mentor”, Perón, mantenía contactos cordiales con el general De Gaulle)³⁶. Después de la caída de J. López Rega, este trabajo se concluyó con una toma de contacto directo por parte de la DINA con los militares argentinos. El cabecilla de esta coordinación era entonces José Osvaldo Riveiro, segundo al mando del temido “batallón 601” y convencido como Contreras de la necesidad de coordinarse para llevar a cabo la represión anticomunista. La instalación efectiva de la Operación Cóndor fue precedida de un trabajo minucioso que se concretizó en reuniones secretas, que los archivos nos han permitido conocer hoy. A principios de marzo del 74, representantes de las policías de Chile, de Uruguay y de Bolivia se reunieron con Alberto Villar, subjefe de la policía federal Argentina y cofundador de la Triple A, con el fin de preparar la erradicación de los subversivos refugiados en la Argentina de Perón³⁷. En el curso del año 1974, M. Contreras organiza varios encuentros, entre estos uno con el general Camps (superior de Alberto Villar) quien algunos años más tarde declara de manera precisa: “*En Argentina, no queda ningún desaparecido con vida. Asumo toda la responsabilidad y me siento muy orgulloso*”³⁸. Durante el año 1975, se multiplicaron las reuniones con los otros jefes de los servicios de inteligencia sobre el tema de la puesta en marcha de la “oficina coordinadora de Seguridad”: la coordinación funcionaba entonces con el intercambio de prisioneros a partir de 1974, pero era preciso ampliarla³⁹. Fue por ejemplo en esta época que comenzó a funcionar “el abecedario del Cóndor”, una especie de “nuevo lenguaje” orwelliano que permitía intercambiar mensajes codificados entre los diferentes servicios⁴⁰. La constitución formal de la Operación Cóndor, data del 25 de noviembre de 1975, durante una reunión secreta llevada a cabo en Santiago, donde fueron invitados agentes paraguayos, bolivianos, brasileños, uruguayos y argentinos⁴¹. El golpe de estado en marzo de 1976 en Argentina otorga una solidez real a la estructura del conjunto. En este punto, los amplios acuerdos de cooperación son concluidos entre los diferentes países citados a los cuales se les suma la participación del Perú. La arquitectura de esta transnacional terrorista se inspira del INTERPOL (Organización Internacional de la Policía Criminal), cuya sede se encuentra en Francia. Ello permitió centralizar las informaciones e intercambiar servicios entre las diferentes policías políticas, como el envío de un país a otro de prisioneros o el “interrogatorio” de prisioneros directamente en el país en que son detenidos. También existía la posibilidad de formación transnacional y de especialización de agentes. Entre estas especializaciones exista la práctica de la tortura: por ejemplo varios agentes paraguayos fueron a Buenos Aires para “interrogar” a unos compatriotas detenidos por la policía política

³⁵ F. Martorell, “Operación Cóndor. El vuelo de la Muerte”, pp. 31, Santiago, Ed. LOM, 1999.

³⁶ Para un análisis más profundo ver: I. González Jansen, *La Triple A*, Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1986.

³⁷ Pierre Abramovici, « “Operación Cóndor”, pesadilla de América Latina », *Op. Cit*

³⁸ Esteban Cuya, “La operación Cóndor: El terrorismo de Estado de Alcance transnacional”, *Memoria*, N°5, Nuremberg, diciembre 1993 (in *Ko'Agá Rone'Eta* (1996): www.derechos.org/koaga/vii/1/cuyas.html)

³⁹ Por ejemplo en nov. 1974, una persona que no era militante sino cercana a Pascal Andrés Allende, dirigente del MIR chileno fue hecho prisionero en Buenos Aires y enviado a los centros de detención chilenos (F. Martorell, “Operación Cóndor. El vuelo de la Muerte”, pp. 40, Santiago, Ed. LOM, 1999.).

⁴⁰ J. Elias, “El abecedario de la Operación Cóndor”, Santiago, *La Nación*, 2001.

⁴¹ Ver «Nacimiento del Operativo Cóndor» in Martín Almada, “Las intimidades del Cóndor”, XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, Washington DC, Septiembre 2001.

argentina. Así mismo, la dictadura de Videla ofrece cursos de perfeccionamiento a través de su servicio de inteligencia (SIDE). Martín Almada quien estudió detalladamente cientos de archivos procedentes de su descubrimiento, analiza uno de los cursos destinado a los funcionarios de alto nivel. Los temas tratados fueron: el análisis ideológico del marxismo-leninismo; subversión y terrorismo; comunicación social; Inteligencia y contrainteligencia⁴².

Se trata de la creación de una red que busca una eficacia optima en el marco de las acciones transnacionales, cuyas actividades principales son el espionaje, la tortura y el asesinato de personas de cualquier nacionalidad, juzgadas como subversivas. Naturalmente, para funcionar, esta red necesitaba una fuente de ingresos y una estructura financiera de sostén. Como ha sido comprobado por varios procesos judiciales, los servicios secretos chilenos y paraguayos tenían a su disposición, las compañías aéreas nacionales y todas las facilidades de los servicios postales. A la par, son creadas varias empresas comerciales fantasmas, destinadas a cubrir las actividades terroristas: en Chile, más de 30 empresas son creadas con este fin y una empresa de pesca chilena (pesquera de Chile) sirve de centro de operaciones. La incursión progresiva de esta red en el seno del gremio patronal y financiero forma una especie de ODESSA quien instala las bases de una protección eficaz de los agentes en actividad, hasta el presente. En Chile, esta “cobertura” es dirigida por el general de la Fuerza Aérea, Vicente Rodríguez⁴³. En el seno de esta red multinacional, M. Contreras posee el nombre clave de “Cóndor No 1” como principal iniciador y J. Osvaldo Riveiro se le denomina “Cóndor No 2”. Como lo revelan los legajos secretos de la Operación Cóndor, las relaciones entre los distintos países no transcurren sin fricciones, tensiones internas, varias pequeñas y grandes traiciones entre servicios que al mismo tiempo que se coordinan, siguen estando en competición⁴⁴.

El gobierno de los Estados Unidos estaba al orden del día en casi todos los actos del Cóndor. El 28 de septiembre de 1976, el agregado del FBI en Buenos Aires, Robert Scherrer envió un telegrama secreto a la dirección de Washington que realiza una síntesis del funcionamiento de la Operación Cóndor y que vale la pena citar, ya que se trata de una de las mejores definiciones viniendo de una fuente de primera mano: *“La Operación Cóndor es el nombre clave para la recopilación, el intercambio y el registro de informaciones concerniendo los supuestos “activistas de izquierda”, comunistas y marxistas que han sido recientemente puestas en común cooperación entre los diferentes servicios de inteligencia en América del Sur, con el objetivo de eliminar las actividades marxistas en la región. De otra parte la Operación Cóndor prevé acciones conjuntas contra los blancos terroristas en los países miembros de la operación. Chile es el centro de apoyo de la operación. A parte de Chile, sus miembros abarcan Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Brasil también ha participado en el envío de informaciones para la operación Cóndor. Los miembros más entusiastas de la operación han sido hasta el momento Argentina, Uruguay, y Chile. Estos tres países han llevado a cabo operaciones conjuntas, en primer lugar en Argentina contra blancos terroristas [...]. Una tercera y la más secreta de las fases de la operación implica la formación de equipos especializados de los países miembros que son destinados a moverse en cualquier lugar del mundo en países que no son miembros (de Cóndor – NdeR) para ejecutar sanciones, que van hasta el asesinato, contra los terroristas o las organizaciones de apoyo de*

⁴² Archivos del Terror, Documentos 00010F 0535 et 0536 (citado en Martín Almada, “Las intimidaciones del Cóndor”, XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, Washington DC, Septiembre 2001).

⁴³ Esteban Cuya, “La operación Cóndor: El terrorismo de Estado de Alcance transnacional”, *Memoria*, N°5, Nuremberg, diciembre 1993 (in *Ko’Aga Rone’Eta* (1996): www.derechos.org/koaga/vii/1/cuyas.html)

⁴⁴ Ver el análisis de las « intimidaciones del Cóndor » realizado por Martín Almada (“Las intimidaciones del Cóndor”, XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, Washington DC, Septiembre 2001).

un país miembros de Cóndor. Por ejemplo, en el caso de que un terrorista o una persona que sostenga una operación terrorista en un país miembro de Cóndor, fuese detectada en un país europeo, un equipo especializado de la Operación Cóndor sería enviado para efectuar la sanción contra el blanco. Los equipos especializados se beneficiarían de documentos falsos (de identidad –NdeR) de países miembros del Cóndor; ellos podrían ser constituidos de individuos de un solo país o de grupos mixtos. Los países europeos especialmente mencionados como lugar de posibles operaciones en el marco de esta tercera fase son Francia y Portugal [...]. Hay que anotar que ninguna información ha sido transmitida indicando el tipo de sanciones que en el marco de la tercera fase del Cóndor hayan podido ser programadas en los Estados Unidos. Sin embargo, no esta excluida la posibilidad de que el asesinato de Orlando Letelier en Washington D.C. haya podido ser ejecutado en el marco de la tercera fase del Cóndor. Como nuestras informaciones lo indican arriba, una atención particular fue acordada a la tercera fase de las operaciones en Europa, particularmente en Francia y en Portugal. Esta oficina seguirá alerta para recoger cualquier información indicando que el asesinato de Letelier fuese una acción de la operación Cóndor”⁴⁵.

Fue precisamente esta tercera fase de la Operación Cóndor, aquella que cometió asesinatos fuera de América Latina y particularmente el asesinato de Letelier (ex ministro de Allende y personaje de la oposición a Pinochet), la que comenzó a levantar sospechas de periodistas e investigadores sobre la existencia de una red de terror de Estado. El hecho que la DINA no haya temido practicar el asesinato en el centro de Washington, hace correr más y más rumores, incómodos para la imagen de los Estados Unidos⁴⁶. Este telegrama corresponde a un cambio de actitud en los Estados Unidos que teme las repercusiones políticas de tales actividades y una comisión de investigación es organizada con el fin de encontrar los responsables del asesinato de Letelier. En efecto el nuevo presidente liberal James Carter, quien se proclama como partidario de los derechos humanos, plantea comenzar un desentendimiento aparente de su país de esta guerra sucia, al menos su implicación directa y abierta.

Las dictaduras de América Latina cerrarían sus filas alrededor de la Confederación Anticomunista de América Latina (CAL), emanación de la Liga Mundial Anticomunista (WACL), internacional liada a los diferentes servicios de inteligencia de los países anticomunistas. Durante la reunión de la CAL en Asunción en marzo de 1977 se evoca la cuestión de la nueva actitud de Washington. Es igualmente durante esta reunión que ciertos sectores de la iglesia católica son designados como potencialmente peligrosos y subversivos. Un plan propuesto por los bolivianos (*plan Banzer*) llama a la erradicación de los religiosos progresistas o subversivos y adeptos de la teología de la Liberación. Este plan es puesto en ejecución a partir del año siguiente, con el asesinato de curas, monjas y laicos, etc. Y cuya figura más emblemática es la de Oscar Romero, arzobispo asesinado de San Salvador (Salvador). Paralelamente a estas reuniones de la CAL (la cuarta transcurre en Buenos Aires en 1980), los Estados Unidos continúan teniendo numerosos contactos e intercambios de información con las dictaduras latinoamericanas a través de los encuentros regulares de la CEA. La llegada al poder de Ronald Reagan, en 1981, impulsa de nuevo el intervencionismo directo y reivindicado como tal por la potencia norteamericana⁴⁷.

⁴⁵ (« Comment les Etats-Unis ont aidé à éliminer les progressistes dans leur « arrière cour », Paris, *L'humanité*, 26 noviembre 1998). El Telegrama de R. Scherrer es accesible en la red en su versión original : <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/ch23-01.htm>

⁴⁶ J. Dinges, S. Landau, *Asesinato en Washington: el caso Letelier*, Santiago, Ed. Planeta, 1990.

⁴⁷ P. Abramovici, « “Operación Cóndor”, pesadilla de América Latina », Paris, *Le Monde Diplomatique*, pp. 24-25, mai 2001.

El vuelo del Cóndor

El 30 de septiembre de 1974, en Buenos Aires, el ex ministro de Estado del gobierno de Allende, el general Carlos Prats y su esposa, mueren debido a una bomba de tiempo. Pinochet elimina así a una de las personas que fue siempre juzgado como un rival peligroso en el seno de las Fuerzas Armadas, por su posición “constitucionalista”. Dentro de los responsables de este atentado se encuentran Michael Towley, norteamericano especialista en electrónica y miembro del ejército chileno que participaría después en la “Caravana de la muerte” (masacre de 72 militantes importantes a lo largo de Chile durante el mes de octubre de 1972)⁴⁸. Esta operación es llevada a cabo con el apoyo de la policía federal de Buenos Aires⁴⁹. El 6 de octubre de 1975 un grupo de neofascistas italianos ligados a los grupos de *Avanguardia Nazionale* y *Ordine Nuovo*, dirigidos por Stéfano Delle Chiaie y empleados temporalmente por la DINA a través de Michael Towley, intenta asesinar a Bernardo Leighton. Este último, dirigente de la Democracia Cristiana chilena, organizaba la resistencia a Pinochet desde su exilio en Italia⁵⁰. Pero lo que Stella Calloni denomina “la saga de la muerte” no se detiene ahí. La Operación Cóndor llegará a practicar el asesinato bajo las narices del Tío Sam: el 21 de septiembre de 1976, Orlando Letelier es asesinado en pleno centro de Washington, en el barrio de las embajadas. Una vez más, Michael Towley, incondicional de la DINA, fue el coordinador. Este último confiesa más tarde a la justicia estadounidense que había colaborado en esta operación con militantes anticastristas del Movimiento Nacionalista Cubano⁵¹. Este asesinato produjo tal escándalo que permitió el inicio de las investigaciones, especialmente del gran reportero Jack Anderson, quien fue uno de los primeros en denunciar el papel de su país en la ingerencia en Chile y que revela algunos años más tarde la existencia de la Operación Cóndor⁵². A mediados de 1976, el periodista Richard Gott, habla de una represión similar a la de la “Operación Phoenix” y acusa concretamente a Henry Kissinger, entonces Secretario de Estado, de conocer a los asesinos⁵³. Esta acusación se considera bastante lógica y parece que la CIA dejó actuar deliberadamente a los agentes chilenos (incluso ayudándoles) ya que en esta época la agencia estaba preocupada por la presencia de disidentes como Orlando Letelier, que tenían mucha influencia en Washington⁵⁴. Fue George Bush padre quien estaba entonces a la cabeza de la CIA (del 30 de enero de 1976 al 20 de enero de 1977) y como fue demostrado por varias investigaciones periodísticas, muchas medidas fueron tomadas para retrasar y falsificar las búsquedas sobre el asesinato de Letelier; más tarde, cuando es entregado a la justicia Michael

⁴⁸ J. Escalante Arellano, *La misión era matar. El juicio a la caravana Pinochet-Arellano*, Ed. LOM, Santiago, 2000

⁴⁹ E. Ahumada, R. Atria, J. L. Egana, A. Góngora, C. Quesney, G. Saball, G. Villalobos, *Chile. La Memoria Prohibida. Las violaciones de derecho humanos*, 3 T., Santiago, Pehuen Ed., 1990.

⁵⁰ Los detalles de este atentados son conocidos gracias a los procesos que fueron llevdos contra los ejecutores entre los que se encuentra Contreras, Towley et Delle Chiaie (voir Stella Calloni, *Los Anos del Lobo: Operación Cóndor*, pp. 72-89, Buenos Aires, Ed. Continente, 1999 et Esteban Cuya, “La operación Cóndor: El terrorismo de Estado de Alcance transnacional”, *Memoria*, N°5, Nuremberg, décembre 1993 (in *Ko’Aga Rone’Eta* (1996): www.derechos.org/koaga/vii/1/cuyas.html)).

⁵¹ F. Varas, C. Orrego, *El Caso Letelier*, Santiago, Ed. Aconagua, 1990.

⁵² Como por ejemplo el artículo siguiente: J. Anderson, « Condor : South American Assassins », *Washington Post*, pp. 9, 2 aout 1979 (cité par S. Calloni, “Los Archivos del horror del Operativo Cóndor”, *Op. Cit.*).

⁵³ R. Gott, « Shots and Plots », London, *The Guardian*, pp. 17, 4 junio 1976 (citado por S. Calloni, “Los Archivos del horror del Operativo Cóndor”, *Op. Cit.*).

⁵⁴ A. Morente Aznar, “ CIA mito o realidad: la mano de la CIA en el asesinato de O. Letelier”, Santiago, *La Tercera*, 26 fevrier 1989. L. Rivano afirman la hipótesis que la CIA hubiera podido ser el autor de este atentado: *La CIA mato a Letelier: otra hipótesis*, Santiago, Ed. Luis Rivano, 1995.

Towley, la CIA se comprometió a darle una nueva identidad en el país que quisiera⁵⁵. Estos tres asesinatos pertenecientes a la “fase tres” de la Operación Cóndor son los más conocidos pero no son los únicos. Francia hacía también parte de la zona de acción de Cóndor, particularmente el proyecto de asesinato de militantes como el famoso Carlos (Illich Ramírez Sánchez), proyecto que falla ya que Carlos fue capturado hacia 1994, gracias a los servicios prestados por la CIA⁵⁶. La DINA planeo igualmente la muerte de Carlos Altamirano, secretario general del PS durante la Unidad Popular y buscado con particular empeño por el general Pinochet: este objetivo no se pudo realizar, al parecer por que los agentes chilenos no pudieron beneficiarse de la ayuda española que ellos esperaban⁵⁷.

Volvamos a la fase dos y a la represión orientada hacia los movimientos revolucionarios del Cono Sur. Los militantes chilenos sufrieron numerosas pérdidas fuera de sus fronteras y más específicamente los del MIR chileno, tanto como organización política, debido a la represión organizada por la Operación Cóndor⁵⁸. La comisión parlamentaria organizada por los gobiernos “democráticos de transición” sobre la represión en Chile enumeran en su balance final, 33 ciudadanos chilenos que serían hoy considerados como “desaparecidos” después de haber sido capturados por agentes argentinos, paraguayos, o brasileros solamente entre 1975 y 1976⁵⁹. Se sabe cuales fueron las enormes limitaciones y debilidades de esta investigación que sirvió sobre todo al nombre de la “Verdad y la Reconciliación”, a poner un punto final al debate sobre la impunidad en este país. En los ejemplos de detención citados por esta comisión, se puede subrayar la de Jorge Isaac Fuentes Alarcón, militante argentino de la ERP, quien fue detenido en mayo de 1975 por la policía paraguaya mientras que intentaba alcanzar Argentina, y quien es ofrecido, varios meses más tarde, como fuente importante a los agentes de la DINA. Según el mismo informe su arresto fue permitido gracias a las informaciones entregadas por el personal de la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires. Las huellas de Alarcón desaparecen en el centro de tortura Villa Grimaldi siendo considerado como un personaje esencial de la coordinación de la JCR. Su arresto fue precedido de 4 días del de Amilcar Santucho, hermano del dirigente ERP, quien después de una intensa campaña de solidaridad internacional pudo partir al exilio en 1979. No fue el caso de Alarcón, ni, entre otros del franco-chileno Jean Yves Claudet Fernández, militante del MIR, quien fue detenido en noviembre de 1975 en Buenos Aires y ejecutado ahí mismo por agentes chilenos.

Una de las acciones de envergadura llevadas en el marco de la Operación Cóndor fue la realización de la “Operación Colombo”⁶⁰. Con la importante ayuda de los medios de comunicación subyugados por las dictaduras, la DINA hace creer al mundo y sobre todo a los organismos internacionales, que 119 militantes chilenos mueren en Argentina debido a enfrentamientos internos de la izquierda revolucionaria. Esta operación fue tramada mientras que las Naciones Unidas acababan de crear una comisión especial destinada a investigar sobre

⁵⁵ V. Mahskin, *Operación Cóndor, su rastro sangriento*, pp. 54-55, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1985

⁵⁶ Stella Calloni, “Los Archivos del horror del Operativo Cóndor”, *Equipo Nizkor*, 8 agosto 1998, www.dererchos.org/nizkor/doc/condor/calloni.html (traducido del inglés y tomado de la revista *Covert Action*, USA, otoño 1994)

⁵⁷ Es la opinión del juez Baltasar Garzón quien investigó este suceso (F. Martorell, *Op. Cit.*, pp. 142).

⁵⁸ CODEPU, *Mas allá de las fronteras: estudio sobre las personas ejecutadas o desaparecidas fuera de Chile: 1973-1990*, Santiago, Ed. CODEPU, 1996.

⁵⁹ El texto completo de este controvertido informe fue publicado en el: « Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación », Santiago, *La Nación*, 05 marzo 1991, 287p.

⁶⁰ Ver Stella Calloni, “Operación Colombo”, pp. 60-71, *Los Años del Lobo: Operación Cóndor*, Buenos Aires, Ed. Continente, 1999 et N. C. Mariano, « Chile », *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur*, pp. 83-114, Buenos Aires, Ed. Lohlé-Lumen, 1998

la desaparición de miles de personas en Chile. Entre junio y julio de 1975, una verdadera contra ofensiva psicológica y de comunicación es fabricada de pies a cabeza: el MIR habría organizado un foco revolucionario en la provincia argentina de Salta cerca de la frontera con Bolivia, del Paraguay y del Brasil. El ejército argentino habría intervenido, aplastando una parte de la insurrección y abatiendo muchos militantes. Con el fin de respaldar esta mentira a nivel continental, el terrorismo de estado posee el apoyo deliberado de varios periódicos “prestigiosos” del Cono Sur, que alarman a la población sobre el peligro terrorista de extrema izquierda. En medio de esta guerra psicológica, los servicios secretos llegaron a utilizar cadáveres calcinados y mutilados que son presentados como los de militantes chilenos. A pesar de las denuncias, la mentira fue mantenida más de 15 años. Hoy en día, se sabe gracias a las investigaciones efectuadas por el comité de Defensas de los Derechos del Pueblo de Chile (CODEPU) que estas 119 personas fueron ejecutadas durante las sesiones de tortura en Chile, sin haber tomado las armas; que se trataba de 100 hombres y mujeres que fueron detenidos entre mayo de 1974 y febrero de 1975; que más de 100 de ellos tenían menos de 30 años y que 20 de ellos no pertenecían a ninguna organización política⁶¹.

Rápidamente, la ola de terror que se vuelca sobre América Latina destruye lo que quedaba de los movimientos revolucionarios que pretenden comenzar la lucha armada contra los “Gorilas” y el imperialismo. El MIR chileno como el ERP argentino que formaban los batallones más importantes de la JCR son rápidamente desarticulados y sus militantes perseguidos. La muerte de Miguel Enríquez en 1974, jefe carismático del MIR, bajo los golpes de la represión de la DINA⁶², simboliza la derrota profunda que vivió el movimiento. Edgardo Enríquez, quien estaba a cargo de coordinación en la JCR con los argentinos, fue hecho prisionero, el 10 de abril de 1976, en Buenos Aires al lado de otros militantes del MIR y de la brasilera Regina Marcondes. En lo que respecta al ERP, sus capacidades de acción son eficazmente disminuidas por la dictadura de Videla. Mientras que la organización contaba con 300 hombres armados en la zona del gran Buenos Aires y que fomentaba los focos de guerrilla rural (principalmente en Tucumán), esta organización fue completamente desarticulada a penas dos años más tarde. Uno de los golpes duros para el ERP fue la muerte de Mario Roberto Santucho, el 19 de julio de 1976. En agosto de 1976 fue elegido Luis Mattini como secretario general y son integrados a la dirección, entre otros, los militantes Merbilhaa y Gorriaran Merlo: un mes más tarde Merbilhaa fue detenida y a finales del año casi 50 dirigentes están en el exilio como Luis Mattini y Gorriaran Merlo. El ERP sufrió después importantes contradicciones internas que desembocaron en 1979 en su división, entre un ala renegando la estrategia militar y otra acentuándola. El movimiento de los Montoneros también sufrió un derrumbamiento. Según un informe de la Escuela de las Américas, “*sufrieron una serie de derrotas frente a las fuerzas de seguridad entre los años 70 y en 1977 abandonaron el país. En los años 80s, estaba reducido a sólo 300 miembros*”⁶³. Al final los Montoneros y el ERP que habían contado con más de 1300 hombres armados no reagrupan a más de cien en 1978, mientras que la mayoría se encuentran en el exilio⁶⁴. Años más tarde,

⁶¹ CODEPU, *La Gran mentira. El caso de la lista de los 119*, Santiago, Serie Verdad y Justicia, 1994 y para un análisis global de la represión en Chile, ver: M. E. Rojas, *La represión en Chile. Los Hechos*, Santiago, Ed. IEFALA, 1998.

⁶² Acción dirigida en este caso preciso por el agente Osvaldo Romo, famoso por sus calidades en la infiltración y la tortura. Ver: N. Guzman, *Romo, confesiones de un torturador*, Ed. Planeta, Santiago, 2000.

⁶³ Informe citado por F. Martorell, “*Operación Cóndor. El vuelo de la Muerte*”, pp. 165-166, Santiago, Ed. LOM, 1999.

⁶⁴ Las cifras citadas son de F. Martorell. Para un análisis más profundo, remitirse al libro antes citado de J. Gasparini sobre los Montoneros y Luis Mattini sobre la ERP.

muchos de estos militantes, de extrema izquierda proveen numerosos contingentes de dirigentes y combatientes en la Nicaragua revolucionaria al lado de los Sandinistas.

Además de los militantes revolucionarios y de miembros de la iglesia Católica, la Operación Cóndor se vio igualmente encargada de abatir en el continente personalidades políticas juzgadas como demasiado fastidiosas; dentro de los cuales el más conocido fue seguramente Juan José Torres, ex-presidente de Bolivia, derrocado por el general Banzer y que se había refugiado en Argentina⁶⁵. Por otro lado si bien Argentina, Chile y Paraguay fueron los principales lugares de acción, el Cóndor también actuó en otros países del Cono Sur, como en Perú⁶⁶ por ejemplo. También parece que después de haber ensangrentado el movimiento contestatario en la región, la Operación Cóndor actuó también contra el movimiento revolucionario en América Central, más exactamente nicaragüense. Esta ampliación se transcurre con el asentimiento y la colaboración de Washington, quien después de la elección de Ronald Reagan denominó los “combatientes de la libertad” a los que eran simples mercenarios financiados por la guerra sucia⁶⁷.

Existen bastantes documentos en los “archivos del horror” para probar que Paraguay estuvo implicado en el “Iran Gate” que consistió en la colaboración de los servicios secretos estadounidenses efectuando el intercambio de armas por droga y la venta de armas ilegales con el fin de financiar los *Contras* (el movimiento contrarrevolucionario nicaragüense)⁶⁸. En 1981, durante la reunión de la CEA en Washington se decide firmar de nuevo acuerdos bilaterales contra los “terroristas” y de crear una secretaría permanente con sede en el Chile dictatorial: bajo el discurso del anticomunismo, se encuentra desde entonces, además de los opositores de izquierda y los curas progresistas, las organizaciones de derechos humanos y de lucha contra la impunidad⁶⁹.

¿El fin del Cóndor?

Es imposible que en el marco de este artículo se resuma, incluso en términos generales, el conjunto de violencias llevadas a cabo por la operación Cóndor. Hoy es difícil de saber las cifras del número de víctimas entre los miles de personas que sufrieron la represión durante esos años en el Cono Sur. Los relatos de vida y testimonios escritos son muchos, y exponen la dimensión traumática y terrorífica de lo que significó la Operación Cóndor⁷⁰ para aquellos que lo sufrieron desde dentro. El conjunto de las víctimas del terror de estado (los que sobrevivieron y sus prójimos), tienen desde ese entonces la vida y el alma marcadas por las prácticas racionales y estatales de tortura, violaciones colectivas, humillaciones físicas y psicológicas, encarcelamientos ilegales, etc. Estas experiencias representan una ruptura individual difícilmente superables y que afectan a los individuos de manera diferentes en función de las prácticas inflingidas y las personalidades concernientes⁷¹. Si se pasa del nivel

⁶⁵ M. Sivak, *El asesinato de Juan José Torres*, Buenos Aires, Ed. Serpaj, 1997.

⁶⁶ Por ejemplo fue el caso en la ola de arrestos en mayo 1978 en Lima donde fueron detenidos varios intelectuales y militantes como el líder trotskista del movimiento campesino peruano, Hugo Blanco (ver S. Calloni, *Los Años del Lobo: Operación Cóndor*, Buenos Aires, Ed. Continente, 1999).

⁶⁷ E. Yeves, *La Contra: una guerra sucia*, Madrid, Grupo Editorial Z, 1990.

⁶⁸ Idem, pp. 188-197.

⁶⁹ P. Abramovici, «“Operación Condor”, pesadilla de América Latina», Paris, *Le Monde Diplomatique*, pp. 24-25, mayo 2001.

⁷⁰ Ver por ejemplo los testimonios de: P. Miranda, «Terrorismo de Estado: testimonios del Horror en Chile y Argentina», Santiago, Ed. Sextante, 1989.

⁷¹ A. Inger, *Trauma y cura en situaciones de terrorismo de estado*, Santiago, CESOC, 1996.

individual, al nivel social, el impacto en las sociedades latinoamericanas que representa este terror de estado es considerable en términos de destrucción del movimiento social, de las actividades culturales y del conjunto de la vida social y política que quedan marcadas, en distintos grados, por la violencia, el miedo y la atomización estructural. Estos rasgos han sido acompañados y reforzados por los nuevos modelos económicos y sociales implantados por las dictaduras (esencialmente de tipo capitalista neoliberal).

Como lo indica el informe *Nunca Más* argentino (que narra a través de miles de paginas los testimonios de cientos de víctimas) la especificidad de la Operación Cóndor en el seno del marco global de la represión masiva es su dimensión “sin fronteras”: “*El método empleado consiste fundamentalmente, en la interconexión de grupos ilegales de represión, los cuales, en definitiva, actuaron como si se tratase de una misma y única fuerza; tal acción constituye gracias a su clandestinidad a la cual ya hace referencia, una clara violación a la soberanía nacional*”⁷². Existe en este punto una paradoja, que no es tan aparente: las dictaduras del Cono Sur, que proclaman un discurso ultra nacionalista, sin embargo han instaurado una internacional del terror contrarrevolucionaria para defender la estabilidad de sus regímenes contra cualquier oposición. Esta empresa fue realizada de una parte con el consentimiento y la implicación material e ideológica del gobierno de los Estados Unidos. Por otro lado, la Operación Cóndor apoyo numerosos grupos paramilitares o de extrema derecha, con el fin de realizar distintas operaciones y esto a nivel internacional. Este tipo de prácticas existieron en la mayor parte de los países del Cono Sur y significó una “brutalización” de las sociedades latinoamericanas bajo el signo del terrorismo de estado.

En principio, parece que la operación Cóndor desapareció a lo largo de los años 80s con el regreso de los regímenes democratico-liberales en la región. Hoy en día no se puede constatar una práctica de torturas y de desapariciones institucionalizadas a escala regional. Sin embargo como lo señalan el conjunto de los autores citados, no existen ningún elemento que permita afirmar categóricamente que el sistema de Cóndor hay sido disuelto totalmente, sino lo contrario. Primero por que las reuniones de la CEA tienen lugar de manera regular y que siguen percibiendo la subversión desarrollarse en todos los lugares: es así como en 1987, los representantes militares de los gobiernos democráticamente elegidos describían con temor a “*La penetración ideológica [...] de la acción subversiva inspirada de Antonio Gramsci*” que actuaría “*sobre todo, en el campo de la educación, los medios de comunicación, las artes, la moral social, los centros de reflexión, el terreno religioso*”⁷³. Más tarde, bajo el auspicio de los Estados Unidos se organiza en el presente una cooperación multilateral con varios países latinoamericanos ligados a la lucha antiterrorista. Por otro lado, ya que en la actualidad, principalmente en Venezuela, en Colombia y en el Perú o más precisamente en el “Plan Colombia” se demuestra el mantenimiento de violencia política de tipo “contra-insurreccionales” de estado o paramilitares, que son abiertamente apoyadas por Washington⁷⁴.

En lo que respecta a las perspectivas que abren los archivos descubiertos sobre este tema, son muy amplias y cubren un campo de estudio considerable ligado a la reconstrucción de la historia reciente de esta parte del mundo. Estas poseen varias dimensiones altamente “explosivas”, no sólo en términos judiciales sino sobre todo en el sentido político que estas toman en América Latina en el presente. En efecto, estas perspectivas permiten la acusación

⁷² E. Sabato, M. Ruiz, G. Fernandez y otros, *Nunca Mas, Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*, pp. 266, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1995.

⁷³ Documento Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), Mar del Plata, 1987 (citado por S. Calloni, *Los Años del Lobo: Operación Cóndor*, pp. 220, Buenos Aires, Ed. Continente, 1999).

⁷⁴ Sobre Colombia, consultar por ejemplo: G. Petro, “Indulto a paramilitares”, www.rebellion.org, 15 janvier 2003 in <http://www.rebellion.org/plancolombia/petro150103.htm>.

de muchos de los ejecutores y de los autores intelectuales de la Operación Cóndor, entre las cuales se encuentran personalidades de peso como Henri Kissinger y más globalmente, los archivos narran toda la barbarie que pudo desarrollar el terror de Estado en América Latina con el fin de combatir la onda de agitación social y los movimientos revolucionarios que surgen en los años 60s-70s. Es probable, a menos de tener un gusto sádico y mórbido muy pronunciado, que al recorrer los relatos intrincados de los militantes que pasaron bajo las garras del Cóndor o el consultar la frialdad de los informes de los servicios de inteligencia no nos ofrecen nada más que rabia y amargura. Sin embargo es esencial profundizar nuestro conocimiento de la Operación Cóndor; es igualmente legítimo que esta historia sea conocida por todos y principalmente las nuevas generaciones (es decir integrada en los programas escolares y las discusiones actuales del movimiento social mundial). En este sentido, el llamado de Martín Almada para que los archivos del terror sean preservados, debe ser interpretado como un combate que concierne el conjunto de los sectores de la humanidad que rechacen la amnesia interesada de los responsables directos e indirectos de esta represión continental. Un importante trabajo ya ha sido realizado pero es preciso continuar en este camino. Esto significa el poner a disposición una ayuda financiera suficiente para la construcción de un centro de archivos moderno y mantener el control permanente de este fondo por parte de las asociaciones de víctimas como de los investigadores de todas las nacionalidades. Los “Archivos del Horror” deben poder ser consultados tanto por los especialistas, como por los militantes y todas las personas interesadas en comprender el funcionamiento y la lógica de la Operación Cóndor: es el derecho a la memoria pero sobre todo es la necesidad de conocer, comprender y analizar el funcionamiento del terror contra-revolucionario que son primordiales en la construcción del futuro de los pueblos latino-americanos e indispensable en la construcción de los proyectos de la sociedad a venir en esta parte del globo.

Franck Gaudichaud

franck.gaudichaud@libertysurf.fr

Traducido por Andrés Meléndez para Rebelión

Revisado por Franck Gaudichaud

Bibliografía utilizada

- M. Almada, *Las intimidaciones del Cóndor*, XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, Washington DC, Septiembre del 2001.
- M. Almada, *Paraguay: la cárcel olvidada, el país exiliado*, Asunción, Imprenta Salesiana, 1993.
- « Comment les Etats-Unis ont aidé à éliminer les progressistes dans leur « arrière cour », Paris, *L'humanité*, 26 noviembre 1998.
- P. Abramovici, « “Operación Condor”, cauchemar de l’Amérique Latine », Paris, *Le Monde Diplomatique*, pp. 24-25, mayo del 2001.
- V. Bambirra, A. Lopez, M. Moleiro, S. Condorama, C. Núñez, R. Mauro Marini, A. Zapata, *Diez años de insurrección en América Latina*, 2 t., Buenos Aires, Ed. Pla, 1972.
- L. Bethell ed., *The Cambridge History of Latin America*, 13 t., Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- S. Blixen, “Los archivos del terror”, Santiago, *La Nación*, pp. 7, 27 junio 1999.
- J. Bourgaux, M. Alvarez, *La ideología de la seguridad nacional en el marco del terrorismo de Estado como sistema de gobierno: el caso chileno*, Bruxelles, Asociación Internationale de juristes démocrates, 1987 (actes du colloque international “El terrorismo de Estado en Chile”, Genève, 14-15 février 1986).
- E. Cuya, “La operación Cóndor: El terrorismo de Estado de Alcance transnacional”, *Memoria*, N°5, Nuremberg, diciembre 1993 (in *Ko’Aga Rone’Eta* (1996): www.derechos.org/koaga/vii/1/cuyas.html)
- S. Calloni, “La Operación Cóndor al descubierto”, *La Jornada*, México, agosto 2002 (tomado de: *La Insignia*, 23 agosto 2002: www.lainsignia.org/2002/agosto/ibe_104.htm)
- S. Calloni, “Los Archivos del horror del Operativo Cóndor”, *Equipo Nizkor*, 8 aout 1998, www.derechos.org/nizkor/doc/condor/calloni.html (traducido del inglés y tomado de la revista *Covert Action*, Etats-Unis, otoño 1994).
- S. Calloni, *Los Años del Lobo: Operación Cóndor*, Buenos Aires, Ed. Continente, 1999.
- CODEPU, *La Gran mentira. El caso de la lista de los 119*, Santiago, Serie Verdad y Justicia, 1994.
- CODEPU, *Más allá de las fronteras: estudio sobre las personas ejecutadas o desaparecidas fuera de Chile: 1973-1990*, Santiago, Ed. CODEPU, 1996.
- J. Dinges, S. Landau, *Asesinato en Washington: el caso Letelier*, Santiago, Ed. Planeta, 1990.
- Dirección de Inteligencia Nacional, *Archivos secretos desclasificados de la CIA*, Santiago, LOM, 1999.
- J. Elias, “El abécédé de la Operación Cóndor”, Santiago, *La Nación*, 2001.
- J. Escalante Arellano, *La misión era matar. El juicio a la caravana Pinochet-Arellano*, Ed. LOM, Santiago, 2000.
- J. Gasparini, *Montoneros, final de cuentas*, Buenos Aires, Ed de la Campana, 1999.
- I. Gonzalez Jansen, *La Triple A*, Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1986.
- N. Guzman, *Romo, confesiones de un torturador*, Ed. Planeta, Santiago, 2000.
- L. Heinecke Scott, *Chile, crónica de un asedio*, 4 t., Santiago, Sociedad Editora y Grafica Santa Catalina, 1992.

- A. J. Langguth, *Hilden Terrors New York*, New York, Pantheon Ed., 1978.
- L. Mattini, *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Ed de la Campana, 1999.
- S. Maria Lozada, J. Viaggio, C. Zamorano, E. Barcesat, *Inseguridad y desnacionalización. La doctrina de Seguridad Nacional*, Buenos Aires, Ed. Derechos Humanos, 1985.
- F. Martorell, “Operación Cóndor”. *El vuelo de la Muerte*, Santiago, Ed. LOM, 1999.
- G. Mellinger de Sannemann, *Paraguay y la Operación Cóndor en los Archivos del Terror*, Asunción, Ed. de la autora, 1994.
- G. Mellinger de Sannemann, *Paraguay en el Operativo Cóndor*, Asunción, RP Ediciones, 1989.
- G. Meilinger de Sannemann, “Confirman en Asunción existencia de la fatídica “Operación Cóndor””, Santiago, *La Epoca*, 25 de marzo 1993.
- P. Miranda, *Terrorismo de Estado: testimonios del Horror en Chile y Argentina*, Santiago, Ed. Sextante, 1989.
- A. Morente Aznar, “CIA mito o realidad: la mano de la CIA en el asesinato de O. Letelier”, Santiago, *La Tercera*, 26 febrero 1989.
- El Mostrador, « Vinculan « Operación Cóndor » con base militar de Estados Unidos en Panamá », *Rebellion.org*, 8 mars 2002 ; <http://www.rebellion.org/ddhh/condor080301.htm>.
- The National Security Archive, *Chile and the United States: Declassified Documents relating to the Military Coup, 1970-1976*, Washington in: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/nsaebb8.htm>
- V. Osorio, « Mitos y mentiras del golpe militar », *La Huella*, N°12, Santiago, septiembre 2002.
- G. Petro, “Indulto a paramilitares”, *Rebelión.org*, 15 enero 2003 in <http://www.rebellion.org/plancolombia/petro150103.htm>.
- X. Poo, “La riesgosa labor del descubridor”, Santiago, *La Época*, 28.02.93.
- La Republica en la Red, « Los garfios del crimen clavados en América Latina », *Rebelión.org*, 13 enero 2003; <http://www.rebellion.org/ddhh/cia130103.htm>.
- R. Rettig Guisse (comp.), « Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación », Santiago, *La Nación*, 5 marzo 1991, 287p.
- L. Rivano *La CIA mato a Letelier: otra hipótesis*, Santiago, Ed. Luis Rivano, 1995.
- M. E. Rojas, *La represión en Chile. Los Hechos*, Santiago, Ed. IEFALA, 1998.
- E. Sabato, M. Ruiz, G. Fernandez y otros, *Nunca Mas, Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas (en Argentina)*, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1995.
- M. Salazar, *Contreras, historia de un intocable*, Ed. Grijalbo, Santiago, 1995.
- C. Sandoval, *El MIR.. Una historia*, Sociedad Editorial “Trabajadores”, Santiago, 1990.
- M. Sivak, *El asesinato de Juan José Torres*, Buenos Aires, Ed. Serpaj, 1997.
- Senado de los Estados Unidos (Informe Hinchey), *Actividades de la CIA en Chile*, Washington, 18 de septiembre de 2000 in <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/hinchey-e.html>
- Senado de los Estados Unidos (Informe Church), *Acción encubierta en Chile 1963-1973: Informe de la comisión designada para estudiar las operaciones gubernamentales concernientes a actividades de inteligencia*, Washington, 18 de diciembre de 1975 in <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html>.
- F. Varas, C. Orrego, *El Caso Letelier*, Santiago, Ed. Acongagua, 1990.

- T. A. Vasconi, *Las ciencias sociales en América del Sur y Chile: 1960-1990*, mimeo, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, Santiago, 1995.
- H. Vidal, "*Presencia del MIR*", *14 claves existenciales*, Mosquito Ed., Santiago, 1999

Sitios Internet Indispensables:

<http://www.derechos.org/nizkor/doc/condor/>

<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>